FABRA i COATS
CENTRE D'ART CONTEMPORANI
BARCELONA

Ajuntament de Barcelona

UN DÍA ME TOPÉ CON UN METEORITO

CRIS BLANCO

REGINA DE MIGUEL

NÚRIA GÓMEZ GABRIEL

IRENE GRAU

ABEL JARAMILLO

ALEXANDRA LAUDO

JULIA LLERENA

MARÍA MOLINA PEIRÓ

FRANCISCO NAVARRETE SITJA

BELÉN RODRÍGUEZ

PEDRO TORRES

COMISARIADO POR
CAROLINA CIUTI

13.11.2019 – 19.01.2020

UN DÍA ME TOPÉ CON UN METEORITO

CAROLINA CIUTI

Uno de los primeros libros que me leyeron cuando era pequeña fue *Cuentos populares italianos* (1954),[1] de Italo Calvino. Publicado en dos gruesos volúmenes con una cubierta blanca ilustrada y en rústica –un detalle que aún recuerdo–, era una colección de doscientos cuentos de toda Italia que, pacientemente, Calvino había recopilado y transcrito.

Como era una niña con problemas para conciliar el sueño, mis padres desarrollaron una sólida rutina a la hora de ir a la cama que consistía en leer libros e inventar historias hasta que se me cerraban los ojos. A veces, mis padres se dormían demasiado pronto, y entonces yo seguía fantaseando con el libro en mis manos como si fuera un peluche –un hábito que todavía tengo–.

Entre los *Cuentos*, mi favorito era sin lugar a dudas *El campesino astrólogo*, que en mi versión personal lograba robar el anillo del rey antes de viajar con él a la Luna. Por supuesto, en aquel momento yo no sabía qué significaba realmente viajar a la Luna, pero supongo que mi imaginación lo asociaba con la posibilidad de un viaje fantástico a un lugar remoto.

Sin embargo, no fue hasta hace algunos años cuando, estando en la Biblioteca Nacional Central de Florencia con motivo de mi tesina de licenciatura, encontré otro libro de Calvino que no había leído y que, desde entonces, ya no me abandonaría nunca. La chica que estaba junto a mí en la sala de lectura hojeaba indolentemente sus páginas amarillentas: en la cubierta de la edición antigua ponía *Las cosmicómicas*[2] y se mostraba una ilustración geométrica de un paisaje galáctico –que más adelante sabría que era de Escher–. Pregunté a la chica si me dejaría el libro en cuanto hubiera acabado, y ella susurró que ya podía cogerlo porque no encontraba lo que buscaba.

Este libro de 1965 contenía doce cuentos que trataban sobre la creación del Universo a partir de las aventuras de un ser ubicuo que se llamaba Qfwfq. En cada historia, el humor agudo constituía un filtro a través del cual Calvino respondía preguntas complejas como «¿de dónde venimos?», «¿el Universo ha sido siempre infinito?».

En el primer relato que leí aquel día, *La distancia de la Luna*, la historia de amor entre el protagonista y el satélite de la Tierra representaba una metáfora perfecta de la voluntad humana en relación con objetivos inalcanzables. Me hizo pensar en un icónico grabado que William Blake creó para un libro infantil llamado *The Gates of Paradise* («Las puertas del paraíso», 1793). La imagen muestra una figura diminuta al pie de una larga escalera que se apoya contra la Luna; a su lado hay una pareja que se abraza, y abajo de todo, en letra negrita, las palabras «¡Yo quiero! ¡Yo quiero!». Por un momento me identifiqué con la figura anhelante, aunque el objeto de mi deseo no era del todo claro. Después, me quedé dormida.

Dirigir la mirada hacia el cielo estrellado es un impulso vertical al que los seres humanos siempre han respondido. Un ímpetu del cuerpo que revela cuestiones acerca del origen del mundo, la necesidad de pertenencia, la búsqueda de inspiración o la inclinación a explorar. Asimismo, y en distintas épocas históricas, esta acción ascendente también ha encarnado la forma del sueño utópico, del miedo a la invasión, hasta el punto de abrir la puerta a un futuro de colonización interestelar.

Desde la época de la carrera espacial, la posibilidad de una «territorialización» expansiva del Universo se ha relacionado con la incerteza del futuro de la vida en la Tierra, reduciendo así la aparente distancia entre la alteridad del cosmos y nuestras vidas cotidianas. Es como si el espacio que habitamos, «infinito, indistinguible y uniforme en todas sus direcciones» (según el diccionario Cambridge), adquiriera sustancia física y tangible y nos obligara a despertarnos de nuestro caminar ensimismado.

Cuando el ya complejo debate sobre la naturaleza del «espacio» estalló a principios del siglo XVIII, tal como se detalla en la correspondencia entre el filósofo alemán Gottfried Leibniz y el filósofo inglés Samuel Clarke,[3] se enfrentaron dos de las principales posturas: la racionalista, según la cual el espacio correspondía a la relación de distancia o proximidad entre las cosas, y la absolutista, que lo identificaba con una entidad omnipresente y que, en parte, conducía a algo divino. Posteriormente, Immanuel Kant hablaría del espacio como un concepto abstracto que han creado los seres humanos para dar sentido al mundo. Según la física contemporánea, el espacio-tiempo se explica y representa como un contenedor dentro del cual nos movemos y fluimos, un sistema imperceptible que determina, organiza y afecta nuestra existencia.

En otras palabras, el espacio (como en el caso del espacio que habitamos físicamente o el espacio sideral) se correspondería con las dimensiones de altura, profundidad y anchura dentro de las cuales todas las cosas existen y se mueven, pero también significaría, por extensión, un punto de referencia fundamental a través del cual se puede formular y construir nuestro conocimiento del mundo.

La primera vez que tuve la impresión de que el Universo no era tan lejano o tan abstracto, yo tenía siete años. Mi profesora de ciencia había organizado una visita escolar a un observatorio astronómico de Gavinana, un pueblecito situado en las montañas toscanas cercano al mío. Allí aprenderíamos cosas sobre el Universo y presenciaríamos el tránsito del Hale-Bopp, un cometa extraordinariamente brillante que, en 1996, pasó por la Tierra y se pudo observar a simple vista durante casi dieciocho meses. El cometa –dijo uno de los astrónomos– había viajado durante miles de años a través de nuestro sistema solar y era una de las estrellas más brillantes que jamás se podría llegar a ver.

A través de las lentes del telescopio, el cometa parecía estar tan cerca que tuve la impresión de que podía tocar su doble cola azul y blanca. Aquel día aprendimos que los cometas, asteroides y meteoroides eran restos de la creación de nuestro sistema solar hace 4.600 millones de años, al igual que los registros fósiles lo son de la evolución de nuestro planeta. Los meteoroides que sobrevivían al viaje a través de la atmósfera y caían en la superficie terrestre se denominaban meteoritos. Se creía que, hace 66 millones de años, el impacto de un gran meteorito había causado la extinción de cerca de una tercera parte de las especies vegetales y animales en la Tierra. Pensé que era aterrador. Recuerdo que, al regresar a casa, expliqué a mi padre que había muchos objetos que poblaban el espacio sideral y que algunos de ellos eran cápsulas del tiempo que traían mensajes a la Tierra, con inscripciones sobre la historia del Universo. Aquella noche casi había tocado una.

Unos años después, el Boletín Meteorítico de la NASA[4] registraba casi 1.180 caídas de meteoritos –es decir, fragmentos recogidos después de que personas o dispositivos automatizados de distintas partes del mundo hubieran observado una caída desde el espacio. Asimismo, me enteraría de que el sistema solar no solo contenía residuos naturales como cometas, asteroides y meteoroides, sino también una concentración de lo que se conoce como «basura espacial», que atestigua el paso de la humanidad.

Uno de los efectos más paradójicos y representativos de las contradicciones inherentes a la exploración espacial (también conocido como el síndrome de Kessler) es esta acumulación progresiva de fragmentos de satélites o cohetes que han colisionado, que impedirá, a la larga, cualquier vuelo galáctico y se sumará a las ya numerosas violaciones del Tratado del Espacio Exterior de 1967. Ratificado por 109 países hasta la fecha, este tratado establece «el libre uso del espacio por todas las naciones», entre otras cosas, y se ha convertido en un controvertido permiso para una colonización regulada.

Al abrir los ojos, me sentí angustiada, como si alguien me acabara de despertar de un sueño muy vivo. Debía de haber dormido un buen rato porque la sala de lectura estaba vacía y una de las ayudantes de la biblioteca me exhortaba a recoger mis cosas. Luego señaló *Las cosmicómicas* que aún sujetaba en las manos y me pidió que devolviera el libro. La chica que estaba sentaba a mi lado antes de quedarme dormida también había desaparecido. En la mesa que había ocupado había dejado un lápiz, un trozo de papel con algunos garabatos indescifrables y lo que parecía un pequeño fragmento de roca.

Al volver a casa a pie, el cielo brillaba intensamente. Era como si las constelaciones formaran una serie de mapas que organizaban el mundo subyacente en un ordenado sistema reticular. Volviendo a recordar el grabado de Blake, pensé que la «mirada espacial», o ese impulso vertical hacia el cielo, ofrecía una vía para reducir la distancia entre lo infinitamente grande y nuestro microcosmos cotidiano, según un movimiento inverso que, desde el cosmos, interpelaría al cuerpo. Como si, andando por la calle o entre las salas de una biblioteca, nos topásemos con un meteorito.

Como parte de la edición 2019 del Festival LOOP, esta exposición recoge los trabajos de ocho artistas que utilizan el espacio cósmico como filtro para representar los deseos humanos, la vida en la Tierra y el conocimiento. Agrupando distintos formatos, las piezas de Regina de Miguel, Irene Grau, Abel Jaramillo, Julia Llerena Iñesta, María Molina Peiró, Francisco Navarrete Sitja, Belén Rodríguez y Pedro Torres reducen la aparente distancia entre el universo y la cotidianidad. Como si un día, andando por la calle, nos topáramos con un meteorito.

También se celebrarán una serie de actividades a cargo de la artista Cris Blanco y las comisarias e investigadoras Núria Gómez Gabriel y Alexandra Laudo.

1 Italo Calvino, *Fiabe italiane* [Cuentos populares italianos], I Millenni Einaudi, Segrate, 1956.

2 Italo Calvino, *Le Cosmicomiche* [Las cosmicómicas], Einaudi, Segrate, 1965.

3 Gottfried Leibniz y Samuel Clarke, *Correspondence*, (ed.) Roger Ariew, Hackett Publishing Co. Inc., Indianapolis/Cambridge, 2000.

4 https://www.lpi.usra.edu/meteor/ Último acceso, 1 de octubre de 2019.

PEDRO TORRES
Trato, 2016-2017
Instalación con videoproyector HD, proyector de diapositivas, color, sonido
Dimensiones y duración variables

ABEL JARAMILLO
S/T (After C. Marker), 2017
Madera, fotografías, fieltro brillante, cuero, impresión sobre papel y libro

ABEL JARAMILLO
El fin de una expedición, 2017
Vídeo HD, color, sonido, 5' 18"

IRENE GRAU
Constelación / Constellation, 2016
Cuarenta dibujos, impresión Ultrachrome sobre papel satinado y metacrilato, 25 x 45 cm (cada uno)

REGINA DE MIGUEL
Decepción, 2017
Vídeo HD, color, sonido, 28' 19"
Banda sonora original de Lucrecia Dalt

BELÉN RODRÍGUEZ
Sin título, 2012
Sello

BELÉN RODRÍGUEZ
Circa, 2011
Papel maché enmarcado sobre lienzo, impresión láser sobre papel

JULIA LLERENA
43 Tiny Explosions, 2015
Vídeo HD, color, sonido, 3' 50"

BELÉN RODRÍGUEZ
Meteorito fosforito, 2013
Escultura de papel maché con sedimentos de plástico, cámara, trípode y monitor

ABEL JARAMILLO
S/T (After W. Blake), 2017
Impresión y tinta sobre papel, acero, madera y cuerda

PEDRO TORRES
1858, Donati's Comet, No Signal, 2018
Espuma acústica, miniproyector, fósil, placa fotográfica de vidrio. Dimensiones variables

FRANCISCO NAVARRETE SITJA
Devices for a Soft Territory, 2014-2015
Vídeo Full HD, color, sonido, 19'

MARÍA MOLINA PEIRÓ
The Sasha, 2018
Proyección de vídeo HD, color, sonido, 20'

JULIA LLERENA
Al Alba, 2019
Videoinstalación, vídeo, 4', sin sonido; objetos y cables de acero

UN DÍA ME TOPÉ CON UN METEORITO

ABEL JARAMILLO
S/T (After W. Blake), 2017

IMPRESIÓN Y TINTA SOBRE PAPEL, ACERO, MADERA Y CUERDA

Un icónico grabado de William Blake de 1793 muestra una figura diminuta al pie de una larga escalera que se apoya contra la Luna; a su lado hay una pareja que se abraza, y abajo de todo, en letra negrita, las palabras «¡Yo quiero! ¡Yo quiero!». En la adaptación de la obra que Abel Jaramillo creó para su proyecto de investigación *El fin de una expedición* (2017), la figura diminuta aparece pensativa, a solas, alzando la vista hacia un objeto de deseo indefinido, una metáfora perfecta del anhelo humano. La escalera, a su vez, es blanda y flexible, y evoca las múltiples e inesperadas posibilidades inherentes al proceso creativo. ¿Os embarcaríais en este viaje?

BELÉN RODRÍGUEZ
Sin título, 2012

SELLO

Mirar al cielo es un impulso al que los seres humanos siempre han respondido, ya sea en busca de respuestas, soñando con un mundo *exterior*, o resueltos a expandir sus «posesiones». Presentado por la artista como *objet trouvé*, el sello propone una mirada inversa hacia la Tierra, organizada en un coherente sistema de cuadrícula a través de la imagen de un satélite. Relacionada con el interés de Belén Rodríguez por las estructuras geométricas como sistemas de control o herramientas para esquematizar el conocimiento, la minúscula ilustración también recuerda la idea de dominación y la conquista de territorios. Vistas desde la amenidad del espacio, las fronteras de la Tierra sobresalen como figuras especialmente nítidas.

ABEL JARAMILLO
S/T (After C. Marker), 2017

MADERA, FOTOGRAFÍAS, FIELTRO BRILLANTE, CUERO, IMPRESIÓN SOBRE PAPEL Y LIBRO

El fin de una expedición, 2017

VÍDEO HD, COLOR, SONIDO, 5' 18''

Inspirándose en una mirada inversa parecida, Abel Jaramillo recurre al imaginario cósmico y a la ciencia ficción para hablar de los conflictos políticos y de la representación de la historia. A partir de la novela de 1932 *El fin de una expedición sideral (Viaje a Marte)*, del escritor anarquista Benigno Bejarano, el artista examina la memoria de las revueltas acaecidas en Extremadura en la década de 1930 a través del relato de un viaje a Marte. Este ejercicio especulativo de reconstrucción histórica cuestiona abiertamente la naturaleza de las fuentes disponibles a la vez que problematiza la noción de archivo y la transmisión de documentos. La respuesta parece radicar en una pequeña guía del planeta rojo, que hace referencia a la colección de guías *Petite Planète* (1954-1964), de Chris Marker, tal como se presenta en el cortometraje de Alain Resnais *Toute la mémoire du monde* (1957). Porque como diría Jacques Rancière: «La lógica de la ficción es el único medio para la lógica de los hechos».

JULIA LLERENA
Al Alba, 2019

VIDEOINSTALACIÓN, VÍDEO, 4', SIN SONIDO; OBJETOS Y CABLES DE ACERO

En esta instalación de Julia Llerena se presenta una propuesta para un archivo poco convencional, que permitiría una representación poliédrica de los hechos más allá de la historia escrita. Una serie de objetos y materiales imperecederos obtenidos por la artista en Barcelona, Burgos y Madrid remiten al lugar y al momento de las últimas ejecuciones realizadas en España el 27 de septiembre de 1975. Meticulosamente configurados para formar un pentagrama, los objetos evocan la gama de frecuencias de *Al alba*, una canción de amor compuesta por Luis Eduardo Aute pocos días antes de los fusilamientos y posteriormente celebrada como una alegoría de las sentencias de muerte. Firme testimonio de la tragedia, la recreación del cielo luminoso, como el amanecer del día de las ejecuciones, completa la instalación. Y las «estrellas [...] que hieren como amenazas» fijan la memoria de esos hechos históricos.

IRENE GRAU
Constelación / Constellation, 2016

CUARENTA DIBUJOS, IMPRESIÓN ULTRACHROME SOBRE PAPEL SATINADO Y METACRILATO, 25 X 45 CM (CADA UNO)

A primera vista, los cuarenta dibujos de Irene Grau parecen formar una serie de constelaciones indefinidas. Sin embargo, tras un examen más detenido, las líneas que unen los ficticios cuerpos celestiales revelan un conjunto de símbolos reconocibles que conforman un mapa de senderismo. En distintos grados, y en consonancia con el interés de la artista por el paisaje, la pintura y la abstracción, los dibujos representan la ruta del sendero pirenaico (GR-11); cada uno de ellos se refiere a un día de caminata. Estos mapas abstractos suelen mostrar distintas capas de información y no contienen ninguna referencia directa a un lugar o territorio específico. Al igual que en una constelación, no es posible trazar una jerarquía entre los elementos ni fronteras políticas. Cada pieza condensa dos escalas aparentemente incompatibles en una sola imagen: la del mapa topográfico y la inconmensurable extensión del Universo.

FRANCISCO NAVARRETE SITJA
***Devices for a Soft Territory* (Aparatos para un territorio blando)**, 2014-2015

VÍDEO FULL HD, COLOR, SONIDO, 19'

Aparte de su evidente lejanía, hay lugares en la Tierra de apariencia cósmica. El oasis de neblina costera de Alto Patache, en Chile, es una de las zonas más áridas de la región y se asemeja a Marte. Protegido por el Estado por su rica biodiversidad y sede de las plataformas astronómicas más importantes del mundo, es un «territorio blando» donde el espacio y el tiempo parecen obedecer a leyes distintas. Atrapado entre su realidad material y una dimensión exterior, es un lugar disputado donde se mezclan y solapan intereses relativos a la investigación científica, el progreso industrial, la protección del ecosistema y la educación medioambiental. En su ampliado proyecto de investigación *Aparatos para un territorio blando*, iniciado con una residencia en el Centro del Desierto de Atacama en 2013, Francisco Navarrete Sitja se propuso explorar el precario ecosistema de la zona en relación con la actividad humana y subrayó la necesidad de un conocimiento contextual que fuera más allá de la lógica económica e instrumental. Una reflexión que parece igualmente incisiva cuando se aplica a la colonización del espacio sideral.

REGINA DE MIGUEL
Decepción, 2017

VÍDEO HD, COLOR, SONIDO, 28' 19"
BANDA SONORA ORIGINAL DE LUCRECIA DALT

La isla Decepción es otro de los lugares más singulares de nuestro planeta. Perteneciente al archipiélago de las Islas Shetland del Sur, en la Antártida, y caldera de un volcán activo, se piensa que su complejo ecosistema es la analogía más directa del aspecto que tendría un entorno natural en el espacio sideral. Sede de bases científicas y disputada por distintos países a lo largo del tiempo, es el lugar elegido para el estudio de los extremófilos, organismos singulares capaces de vivir en condiciones medioambientales extremas –como temperaturas altas y bajas– y que se cree que podrían sobrevivir en Marte y la Luna. La película, creada a partir de la expedición a la isla de Regina de Miguel y sus numerosos encuentros con grupos de investigadores científicos, es un gran ejemplo de ficción especulativa en la que la artista cuestiona la soberanía antropocéntrica en favor de nuevas formas de vida microbiana. A través de una voz en off que cita a Jules Verne, H. P. Lovecraft y Clarice Lispector, entre otros, el guión, de múltiples capas, lleva al espectador a preguntarse por la precariedad de nuestro planeta y el futuro de la colonización entre especies.

OBRAS DE LA EXPOSICIÓN

BELÉN RODRÍGUEZ
Circa, 2011

PAPEL MACHÉ ENMARCADO SOBRE LIENZO, IMPRESIÓN LÁSER SOBRE PAPEL

En la exploración espacial, la Luna es el punto más lejano al que han llegado las misiones tripuladas. Enmarcado y colgado en la pared, este conglomerado de polvo espacial y protuberancias enmohecidas de aspecto lunar es una sutil referencia a la conquista humana del Universo. Solapándose con la representación de una constelación transpuesta en diagonal, el cuadro evoca las múltiples imágenes de satélite que hemos visto de la Tierra y la Luna, a la vez que subraya la idea de una «visión en pantalla» del cosmos, presente en otras obras de la artista.

BELÉN RODRÍGUEZ
Meteorito fosforito, 2013

ESCULTURA DE PAPEL MACHÉ CON SEDIMENTOS DE PLÁSTICO, CÁMARA, TRÍPODE Y MONITOR

¿Qué son los meteoritos sino cápsulas del tiempo que llevan inscrita la historia del Universo? Tras haber sobrevivido a su paso por la atmósfera, los meteoritos pueden alcanzar la Luna o la superficie de un planeta y, de repente, convertirse en artefactos arqueológicos. Creado con motivo de la exposición *After Sputnik* en la Galería Josh Lilley de Londres (2013), *Meteorito fosforito* demuestra el interés de Belén Rodríguez por lo inesperado, la noción del caos inherente a todo sistema ordenado. Hecha de papel moldeado y diminutas piezas de plástico traídas por la corriente y recogidas en una playa del norte de España, la escultura es una réplica verosímil de un meteorito. Mientras actúa sutilmente como prueba del impacto de la actividad humana sobre el medio ambiente, alude también a las consecuencias estéticas de los fenómenos naturales.

PEDRO TORRES
1858, Donati's Comet, No Signal, 2018

ESPUMA ACÚSTICA, MINIPROYECTOR, FÓSIL, PLACA FOTOGRÁFICA DE VIDRIO
DIMENSIONES VARIABLES

Como en el caso de los meteoritos, podría decirse que los cometas viajan en el tiempo aunque se extinguen durante su trayectoria. Al pasar cerca del Sol, se calientan y empiezan a emitir gases, formando una envoltura nebulosa y, a veces, también una cola. Nombrado así por el astrónomo italiano Giovanni Battista Donati, el cometa Donati fue el más brillante que se observó en todo el siglo XIX y el primero en ser fotografiado. Cada una de las partes que componen esta diminuta obra (la imagen del cometa en la placa de vidrio, el fósil y el propio proyector) habla del tiempo –un tema central en las obras de Pedro Torres–. La naturaleza temporal de las cosas se considera aquí tanto desde una perspectiva formal como conceptual.

MARÍA MOLINA PEIRÓ
The Sasha, 2018

PROYECCIÓN DE VÍDEO HD, COLOR, SONIDO, 20'

Tema de grandes narrativas utópicas durante siglos, tras el primer paseo espacial en 1965, el espacio sideral dejó de parecer tan distante. Con el paso de los años, tanto los archivos de la NASA como la prensa internacional se llenaron de numerosas anécdotas sobre las distintas misiones espaciales. Por ejemplo, con motivo del Apollo 16, en 1972 se tomaron las primeras imágenes astronómicas con una cámara de ultravioleta lejano/espectrógrafo. Durante esa misma misión, el astronauta Charles Duke dejó una foto familiar en la Luna, donde permanece hasta hoy. Este gesto repleto de significado, aparte de mostrar la faceta más humana de la exploración espacial, alude de forma más general al deseo de los humanos de dejar su impronta en la historia y ser recordados en la posteridad. Tomando este episodio como punto de inicio, en su último film, María Molina Peiró reflexiona sobre la lucha de los seres humanos con las limitaciones temporales y espaciales, a la vez que cuenta una historia sobre un universo paralelo perdido entre fotogramas e interfaces.

JULIA LLERENA
43 Tiny Explosions, 2015

VÍDEO HD, COLOR, SONIDO, 3' 50"

Las pequeñas llamas que iluminan las páginas de una vieja enciclopedia sobre el Universo en *43 Tiny Explosions* sugieren distintas interpretaciones. En la mitología griega, por ejemplo, el fuego estaba asociado con el don de la inteligencia en los humanos; al mismo tiempo, la poderosa imagen de un libro en llamas podría remitir directamente a la censura o a la laboriosa tarea de preservar el conocimiento. En concreto, aquí parece que las llamas se refieren a la existencia de fenómenos naturales en el espacio sideral, o incluso implican una creciente amenaza al propio Universo.

PEDRO TORRES
Trato, 2016-2017

INSTALACIÓN CON VIDEOPROYECTOR HD, PROYECTOR DE DIAPOSITIVAS, COLOR, SONIDO
DIMENSIONES Y DURACIÓN VARIABLES

La instalación superpone, formal y conceptualmente, dos cuestiones igualmente urgentes: la explotación del espacio, controlada por el Tratado del Espacio Exterior de 1967, y las consecuencias del calentamiento global, según lo que explica Natasha Myers en su contribución al libro *Art in the Anthropocene* (2015). Ratificado por muy pocos países en la época de las primeras exploraciones, el objetivo del tratado era actuar como un acuerdo vinculante que protegiera el espacio de una colonización incontrolada. En la actualidad, en lo que parece una nueva carrera espacial, se ha hecho caso omiso de la mayor parte de sus principios y es más que probable que las trágicas consecuencias de la actividad humana se repitan en el espacio sideral. Mientras un audio de ciencia ficción constituye la ambientación para las diapositivas y el vídeo superpuesto de un sol naciente, el pasado, el presente y el futuro parecen solaparse en un único tiempo. Todo ello nos lleva a preguntarnos si la vida en la Tierra es sostenible.

ACTIVIDADES PARALELAS

Viernes 29 de noviembre, 19 h

NÚRIA GÓMEZ GABRIEL

"The Case for Letting the Stars Determine Who I Date"

Lectura audiovisual a cargo de la comisaria e investigadora Núria Gómez Gabriel sobre la transformación de nuestras relaciones afectivas tras la introducción de las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial. A través de una compilación de casos de estudio como aplicaciones, productos de consumo y servicios de contratación, pero también de películas, publicaciones e intervenciones por parte de artistas y activistas, Núria Gómez Gabriel traza un recorrido por el universo de la vigilancia emocional.

Jueves 12 de diciembre, 19 h

ALEXANDRA LAUDO

Cómo observar un cielo nocturno

Cómo observar un cielo nocturno es una conferencia performativa en la que la comisaria Alexandra Laudo pone en relación fenómenos astronómicos y momentos destacados de la historia de la astronomía con reflexiones filosóficas sobre la noche, la oscuridad y nuestras formas de ver. A lo largo de la conferencia, Laudo nos habla también de obras artísticas que han explorado estas cuestiones, y construye así un relato que es al mismo tiempo un ejercicio curatorial y una exposición narrada.

Martes 14 de enero, 19 h

CRIS BLANCO

ciencia-ficción

Ciencia-ficción de Cris Blanco es una performance, un concierto, una reflexión audiovisual sobre el cosmos y más allá. En el mundo cuántico se dice que hasta que algo es observado, todas las situaciones posibles están sucediendo a la vez. Hasta que alguien lo observa. Entonces la naturaleza elige una de las diferentes posibilidades. Así que, en *ciencia-ficción*, de momento sucede todo, y todo a la vez. Por lo menos hasta que entres a verlo.

Esta exposición está coproducida por LOOP y Fabra i Coats - Centre d'Art Contemporani de Barcelona

Sant Adrià, 20
08030 Barcelona
+34 932 566 155
centredart@bcn.cat
ajuntament.bcn.cat/centredart

Horarios
De martes a sábado, de 12 a 20 h
Domingos y festivos, de 11 a 15 h
Visitas guiadas todos los sábados
a las 18 h y los domingos a las 12.30 h

Con el apoyo de:

Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura

Un proyecto de:

LOOP BCN